



Consejo de Seguridad

UN LIBRARY

FEB 21 1984

UN/SA COLLECTION

PROVISIONAL

S/PV.2515  
16 febrero 1984

ESPAÑOL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2515a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el jueves 16 de febrero de 1984, a las 11.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. SHAH NAWAZ	(Pakistán)
<u>Miembros:</u>	Alto Volta	Sr. ZIDOUEMBA
	China	Sr. LING Qing
	Egipto	Sr. KHALIL
	Estados Unidos de América	Sra. KIRKPATRICK
	Francia	Sr. de La BARRE de NANTEUIL
	India	Sr. KRISHNAN
	Malta	Sr. GAUCI
	Nicaragua	Sr. ICAZA GALLARD
	Países Bajos	Sr. MEESMAN
	Perú	Sr. ARIAS STELLA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. MARGETSON
	República Socialista Soviética de Ucrania	Sr. KRAVETS
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. OVINNIKOV
	Zimbabwe	Sr. MASHINGAIDZE

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 11.55 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO

CARTA DE FECHA 14 DE FEBRERO DE 1984 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL  
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE FRANCIA  
ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/16339)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): De conformidad con la  
decisión adoptada en la 2514a. sesión, invito al representante del Líbano a tomar  
asiento a la mesa del Consejo, y al representante de Italia a ocupar el lugar que  
le ha sido reservado en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Fakhoury (Líbano), toma asiento a la  
mesa del Consejo, y el Sr. Jannuzzi (Italia), ocupa el lugar que le ha sido  
reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El Consejo de Seguridad  
reanudará ahora la consideración del tema que figura en el orden del día.

Sr. KHALIL (Egipto) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Ante  
todo deseo manifestarle nuestras sinceras felicitaciones por haber asumido la  
Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero. Su profunda  
comprensión de los asuntos internacionales, su larga experiencia y su conocida  
cortesía nos garantizan que el Consejo estará muy bien dirigido por usted. Además,  
resulta un gran placer tanto para mí personalmente como para la delegación egipcia  
ver a un representante de un país amigo como el Pakistán ocupando la Presidencia de  
este Consejo.

La delegación de Egipto desea manifestar también a su predecesor, el Embajador Chamorro Mora, Representante Permanente de Nicaragua, su profundo reconocimiento por la forma excelente como dirigió las labores del Consejo en enero pasado.

Antes de referirme a la cuestión que examinamos hoy, quisiera hacer llegar nuestro profundo pesar a la delegación soviética por el fallecimiento del líder soviético Yuri Andropov.

Para comenzar, permítaseme citar una parte de la declaración hecha el 14 de febrero por Su Excelencia el Presidente Hosni Mubarak en la Casa Blanca después de su reunión con el Presidente Ronald Reagan. Dijo:

(continúa en inglés)

"La situación que hoy impera en el Líbano es intolerable. La intensificación de la violencia y el derramamiento de sangre constituyen una amenaza para todos nosotros. Todos los países están llamados a brindar su asistencia. La función de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas debe ampliarse y reforzarse. Debe impedirse a toda costa la partición de este país atribulado por la guerra. El pueblo libanés tiene el derecho a vivir y a prosperar como todos los demás países."

(continúa en árabe)

Egipto siempre ha pedido que se respete la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Líbano. Por lo tanto, hemos pedido y seguimos pidiendo la retirada de todas las fuerzas no libanesas del territorio libanés, sobre todo las fuerzas israelíes. Egipto siempre ha instado a que se propicie la reconciliación nacional en el Líbano. Por consiguiente, celebramos el rayo de esperanza que surgió de la conferencia de Ginebra para la reconciliación nacional, cuando se detuvieron los combates y se dio un paso positivo que resultaba un buen augurio para conseguir esa reconciliación. Estas esperanzas fueron renovadas una vez más cuando se mencionó que era inminente que se produjese un acuerdo de seguridad entre las facciones libanesas. Pero nuevamente se desmoronaron nuestras esperanzas. Basta con observar como señal del deterioro de la situación que Beirut, la capital libanesa, ha vuelto a convertirse en una ciudad dividida y que toda la población civil se ve sometida a los sufrimientos más amargos si es que tiene la suerte de escapar a los peligros mortíferos que la rodea a todas horas.

En el día de hoy no nos referiremos a la crisis libanesa con sus tragedias internas y sus dimensiones externas y foráneas. Por lo tanto, la delegación de Egipto se limitará a comentar la propuesta francesa, es decir, la de sustituir las fuerzas multinacionales con una fuerza de las Naciones Unidas en Beirut. La tarea que tenemos que tratar de inmediato hoy consiste en que la comunidad internacional aquí representada tome la iniciativa con un gran sentido de urgencia, como corresponde a la situación, para detener el derramamiento de sangre en el Líbano y lograr un alto al fuego. Este sería el paso más importante y un nuevo esfuerzo necesario encaminados a crear el clima que propicie la reanudación de la gestión política en el Líbano.

Sobre esta base, apoyamos la propuesta francesa. Se trata de una propuesta clara que pide el retiro de las fuerzas multinacionales, lo cual no significa dejar un vacío peligroso después de este retiro, dado que al propio tiempo apoyamos la sustitución de esta fuerza multinacional con fuerzas de las Naciones Unidas.

Además de apoyar la propuesta francesa Egipto cree que la difícil situación imperante en el Líbano, que se deteriora cada día más, nos impone que facilitemos el retiro de las fuerzas multinacionales y permitamos al Consejo hacerse cargo de sus responsabilidades con miras a desplegar lo antes posible las fuerzas de las Naciones Unidas.

Permítaseme agregar que recientemente fui informado por la misión británica de que dicho país está por presentar una sugerencia, como contribución al esfuerzo mancomunado que todos estamos realizando. Esta idea estriba en utilizar el personal de las Naciones Unidas actualmente destacado en Beirut, pero como no quiero poner el carro delante del caballo, me limitaré a escuchar la intervención o sugerencia británica. Mantendremos un espíritu receptivo y estamos dispuestos a apoyar cualquier medida positiva que ayude a resolver el problema en la región.

La situación imperante en el Líbano nos obliga a todos los aquí presentes a obrar lo antes posible para poner fin al deterioro de la situación. Nuestra delegación está dispuesta a contribuir con toda su energía a cualquier obra común para apoyar la propuesta presentada por Francia que, a nuestro juicio, tiene por objeto crear un clima conducente a poner fin una vez más al ciclo de violencia y a lograr una solución política, así como a la reconciliación nacional en el Líbano y al retiro de todas las fuerzas extranjeras del territorio libanés.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Egipto las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. MARGETSON (Reino Unido) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Deseo en primer lugar felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo. Ya en esta primera mitad del mes hemos podido darnos cuenta de la autoridad y habilidad con que usted desempeña sus funciones.

También desearía agradecer al Representante Permanente de Nicaragua, el Embajador Chamorro Mora, quien dirigió nuestros trabajos con habilidad y sentido profesional durante el pasado mes.

Asimismo, deseo expresar mi profundo pesar a la Unión Soviética por la pérdida de su líder, Su Excelencia el Sr. Yuri V. Andropov, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Las primeras palabras de mi declaración han de ser de profundo pesar en lo que respecta al pueblo del Líbano y, especialmente, por los miles de inocentes de ese país que sufren en un prolongado período de lucha y tirantéz.

Por supuesto, no hablo solamente por mí mismo y mi delegación, sino por mi Gobierno, el cual se siente profundamente preocupado por esta trágica situación.

Es apropiado que el Consejo se reúna para que nosotros, a quienes la Carta ha encargado el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, tengamos la oportunidad de ver qué se puede hacer para evitar mayores tragedias.

Existe una necesidad inmediata de poner término a la lucha en el Líbano, fomentar el proceso de reconciliación nacional y hacer posible el retiro de todas las fuerzas extranjeras del territorio libanés. Este Consejo manifestó reiteradamente su apoyo a la integridad territorial, la soberanía y la independencia política del Líbano dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. Esta es una frase fácil de pronunciar pero difícil de poner en práctica.

Mi Gobierno cree que las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar con el fin de lograr esos objetivos. En realidad, hemos hecho exhortaciones durante un largo tiempo en el Consejo y en nuestra gestión diplomática en general en las Naciones Unidas para que se asignara a esta Organización un papel más importante en el Líbano.

La Primera Ministra británica, Sra. Thatcher, dio su pleno apoyo a tal papel cuando se entrevistó con el Secretario General en el mes de septiembre pasado. Durante muchos meses hemos tratado este asunto con otras delegaciones y con la Secretaría, explorando las posibilidades de tal papel.

Por lo tanto, apoyamos enérgicamente los esfuerzos que el Sr. Presidente está llevando a cabo a pedido del Gobierno de Francia, para ver si el Consejo puede ponerse de acuerdo en cuanto a un nuevo mandato para el desempeño de tal papel. Compartimos el objetivo de que haya una presencia efectiva de las Naciones Unidas dentro y en los alrededores de Beirut.

Confío en que el Consejo habrá de considerar cuidadosamente la mejor forma de alcanzar este acuerdo, incluyendo el reemplazo eventual de la fuerza multinacional, de la que es miembro Gran Bretaña, por una mayor presencia de las Naciones Unidas. Habrá de requerirse gran voluntad política y flexibilidad y en no poca medida por parte de los sectores que participan en la lucha dentro del Líbano. Pero todos nosotros sabemos cuáles son las posiciones nacionales de los países involucrados. Por lo tanto, sabemos que este proceso habrá de demandar tiempo.

Mientras tanto negociamos aquí, los acontecimientos en el Líbano no dejan de evolucionar. La lucha continúa y con ella el sufrimiento de gente inocente. Por lo tanto, nos preguntamos: ¿Qué pueden hacer ahora mismo las Naciones Unidas para ayudar?

El Secretario General ha dicho que la fuerza de las operaciones de las Naciones Unidas estriba en el hecho de que éstas simbolizan la voluntad de la comunidad internacional. Hay observadores de las Naciones Unidas en Beirut en este momento. No hay muchos y no cuentan con la movilidad que sería de desear. Sin embargo, para el pueblo de Beirut son la expresión palpable de las Naciones Unidas; simbolizan la paz y la seguridad internacionales que propician las Naciones Unidas mediante su Carta.

Mi Gobierno quisiera que se utilizara al máximo esta pequeña fuerza de observadores porque estimamos que podría tener un efecto importante para tranquilizar a la población local y contribuir a una disminución de la tirantez.

Teniendo ello en cuenta, mi Gobierno ha propuesto al Secretario General una serie de medidas limitadas que creemos las Naciones Unidas podrían adoptar ahora sin una nueva resolución del Consejo de Seguridad. Esto no reduce en forma alguna la tarea más importante de alcanzar un acuerdo sobre un nuevo mandato para que las Naciones Unidas desempeñen un papel más importante. Tampoco son estos pasos en forma alguna un sustituto de las propuestas de mayor alcance que el Consejo debe considerar en el momento oportuno.

En primer lugar, esperamos que los observadores y otros representantes de las Naciones Unidas que ya se encuentran en Beirut puedan poner en práctica pequeñas medidas encaminadas a fomentar la confianza. No he de ser específico en cuanto a ideas particulares puesto que estimo que el mismo personal de las Naciones Unidas se encuentra en mejor posición que nosotros para identificar las funciones especiales que puede desempeñar, particularmente en la esfera humanitaria. Puede ser que para llevar a cabo tales tareas sea necesario un modesto incremento en el número de los observadores de las Naciones Unidas. Estimamos que este Consejo no debiera ser un obstáculo para tal aumento si el Secretario General considera que sería útil.

Quisiera decir de paso cuánto admiramos el valor y la dedicación de los observadores y otros representantes de las Naciones Unidas en Beirut que hacen frente a un considerable peligro personal.



En segundo lugar, quisiéramos sugerir que el Secretario General utilice en forma eficaz sus buenos oficios. La forma especial en que el Secretario General podría ejercer sus buenos oficios, naturalmente, queda a su juicio; y en vista de la cambiante situación en el Líbano, él es quien mejor puede evaluar la naturaleza y el carácter oportuno de cualquier medida que pueda adoptar a fin de que sus buenos oficios tengan el máximo efecto.

En tercer lugar, creemos que se debe dar una mayor consideración a la expansión del papel de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) a fin de facilitar la retirada de Israel del Líbano meridional.

Estas medidas no son ambiciosas y para aquellos que no comprenden las dificultades políticas con que tropieza este Consejo pueden parecer muy poco adecuadas habida cuenta de la situación actual en el Líbano. Sin embargo, se trata de medidas prácticas, de carácter humanitario y que, a nuestro juicio, podemos adoptar en estos momentos.

Como todos sabemos, la adopción de medidas limitadas a veces puede llevar a la adopción de medidas más amplias, creando así la confianza necesaria para que se negocien políticas más ambiciosas. Incluso tenemos fe en el efecto de las medidas modestas que puedan adoptarse en nombre de las Naciones Unidas. Pueden dar cierta tranquilidad al pueblo del Líbano en el sentido de que las Naciones Unidas pueden y desean desempeñar un papel humanitario y político neutral en pro del restablecimiento de la paz y la estabilidad en su país.

Espero que estas pequeñas medidas reciban el apoyo general que, a mi juicio, merecen.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante del Reino Unido las amables palabras que me ha dirigido.

Sra. KIRKPATRICK (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Tengo entendido que mis colegas ya lo han felicitado por haber asumido el cargo de Presidente del Consejo de Seguridad. Quisiera reiterarle una vez más mi placer personal, así como el de mi Gobierno, al ver ese cargo tan distinguido ocupado por un representante de un país muy amigo y miembro constructivo de este órgano. También a título personal deseo felicitar al representante de Nicaragua por la forma atinada y expeditiva en que dirigió las labores de este Consejo durante el mes anterior, según me han comunicado muchos colegas y miembros de nuestra misión.

Mientras nos reunimos hoy el pueblo libanés sigue soportando la agonía que tan a menudo y en forma constante ha sido su destino durante estos últimos años, que han sido muy difíciles. Si bien nos encontramos reunidos en momentos de agonía para el Líbano, el propósito y empeño del Gobierno de los Estados Unidos sigue siendo el mismo que el de estos últimos y dolorosos meses: apoyar al Gobierno legítimo y al pueblo del Líbano en la restitución y preservación de su independencia, soberanía e integridad territorial en todo el territorio libanés hasta sus fronteras internacionalmente reconocidas.

Los Estados Unidos comparten la opinión expresada por el Gobierno de Francia en el sentido de que la comunidad internacional debería asumir una mayor responsabilidad en lo que respecta a la prestación de asistencia al pueblo del Líbano. Acogemos con agrado cualquier contribución constructiva a este esfuerzo por llevar la paz - esta vez una paz que quizás sea duradera - al Líbano. Por consiguiente, también acogemos con beneplácito las sugerencias de nuestro colega del Reino Unido.

El pueblo del Líbano ha venido sufriendo por mucho tiempo las penurias de la violencia, la muerte y la ocupación. Ha padecido muchos meses de violencia, ocupación y muertes. Ha vivido por mucho tiempo con invitados no gratos que afectan su destino. Los libaneses merecen una suerte mejor. Merecen recibir más ayuda de la comunidad internacional.

La posición de los Estados Unidos con respecto al papel de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Líbano es clara y consecuente, aunque de vez en cuando se hacen esfuerzos para sembrar la duda en cuanto al apoyo que nosotros brindamos al papel de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Líbano. Hemos apoyado esa función de las Naciones Unidas en el Líbano con nuestros votos, nuestra gestión diplomática y nuestras contribuciones financieras. También hemos apoyado activamente una función máxima para los observadores de las Naciones Unidas en el Líbano. En numerosas ocasiones durante el año transcurrido hemos tratado de aumentar y ampliar el despliegue de estos observadores a fin de reforzar las frágiles cesaciones del fuego que han sido convenidas de tanto en tanto y que, desgraciadamente, han sido violadas. Hemos realizado esfuerzos constantes, oficiales y oficiosos, aislados y conjuntamente con otros miembros, tanto en el

Consejo de Seguridad como en otros órganos de las Naciones Unidas, para realizar el papel y la participación de las fuerzas de las Naciones Unidas en las tareas de mantenimiento de la paz. Por ejemplo, trabajamos arduamente en el momento en que se había logrado una frágil cesación del fuego a fines de septiembre de 1983. Habíamos trabajado en los meses anteriores a esa cesación del fuego y continuaremos realizando esfuerzos en ese sentido.

Han cambiado las partes en los conflictos del Líbano, que son complejos y en los cuales hay muchas facciones. El apoyo del Gobierno de los Estados Unidos a una función de mantenimiento de la paz por parte de las Naciones Unidas que pueda llevar a cabo tareas constructivas y en forma eficaz a fin de llevar la paz a ese país ha sido constante. Nadie debería tener dudas en cuanto a este empeño nuestro. Hoy, como en el pasado, los Estados Unidos apoyan los auténticos esfuerzos internacionales de paz con respecto al Líbano. Apoyaremos cualquier propuesta razonable en cuanto a una participación verdadera y eficaz de las Naciones Unidas que ayude a resolver en forma constructiva los problemas realmente trágicos que afectan a la región.

Ayer el Secretario de Estado Shultz manifestó esto con toda claridad al señalar que sería útil reiterar que la presencia de las Naciones Unidas sería muy útil en todo el Líbano, especialmente en lo que atañe a proteger los campamentos de refugiados palestinos y al fortalecimiento de las cesaciones de fuego. Señaló que el papel de las Naciones Unidas supone un regreso a la estabilidad, un equilibrio de fuerzas y algún tipo de acuerdo político. Naturalmente, todos estos son objetivos que hemos tratado de alcanzar desde hace algún tiempo.

Las palabras del Secretario de Estado Shultz fueron reforzadas y reiteradas por el Presidente Reagan en sus conversaciones de ayer con la prensa y tengo entendido que serán reiteradas hoy.

Hemos observado que, muy a menudo, nuestros esfuerzos en el seno de este Consejo se han visto obstaculizados y trabados por ciertas partes empeñadas en obtener ventajas políticas de corto alcance; muy a menudo, tales empeños en busca de ventajas políticas de ese tipo han tenido precedencia por sobre la búsqueda de la paz. Los esfuerzos de algunos miembros del Consejo para utilizar plenamente el potencial disponible y la autoridad existente para la participación de las Naciones Unidas en funciones de paz en el Líbano han sido obstaculizados por la búsqueda de objetivos políticos de corto alcance llevada a cabo por algunas de las partes.

Los Estados Unidos no han buscado ni persiguen objetivos políticos de corto alcance en el Líbano. No es ese el propósito de nuestra participación en la fuerza multinacional; nunca lo ha sido. Creemos que las Naciones Unidas disponen hoy en el Líbano de instrumentos reales o potenciales que pueden ser útiles: un grupo de observadores de 50 miembros, el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua en Palestina (ONUVT), cuyo número puede aumentarse - y, según lo entendemos, duplicarse - a breve plazo, y una fuerza de mantenimiento de la paz de cerca de 6.000 efectivos, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), emplazada en el sur del país y desplegada en algunos casos en zonas donde la violencia ya no constituye una amenaza para el pueblo del Líbano.

Los Estados Unidos han apoyado permanentemente el papel pacificador de las Naciones Unidas. Hemos estado dispuestos a consultar con nuestros colegas de este Consejo sobre la integración y despliegue de esa fuerza. En este momento, seguimos dispuestos a iniciar tratativas serias con nuestros colegas en el Consejo y en la Secretaría respecto de la integración y despliegue de las fuerzas de las Naciones Unidas, preferentemente en la totalidad del territorio libanés, para lograr estos fines. Los Estados Unidos no imponen condiciones previas. Estamos dispuestos a participar cuando nuestros colegas lo estén para el logro de estos objetivos que, finalmente, puedan mitigar el sufrimiento del pueblo libanés.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco a la representante de los Estados Unidos su declaración y las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Italia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

Sr. JANNUZZI (Italia) (interpretación del francés): Señor Presidente:

Permítame en primer lugar que lo felicite por ocupar la Presidencia del Consejo durante el mes de febrero y expresarle cuánto nos complace ver que este órgano está presidido por el representante de un país con el cual Italia tiene vínculos tan grandes de amistad. Estamos seguros que el debate que se ha iniciado ayer - y que consideramos de enorme importancia - se verá favorecido por la Presidencia de una persona como usted de gran idoneidad y prestigio que no es necesario destacar.

También permítaseme expresar el agradecimiento de la delegación de Italia por haber sido invitada a participar en este debate al cual, como he dicho, asignamos enorme importancia.

Las dolorosas consecuencias de la crisis libanesa son cada vez más evidentes. Por ello, la opinión pública mundial exige con firmeza cada vez mayor que se ponga fin a los sufrimientos de una población ya duramente castigada, que cesen las divisiones y odios que han causado tantas tragedias y que se ponga concretamente en marcha el proceso de reconciliación nacional que es el único que puede salvar al Líbano de la desintegración completa, un proceso que también debería curar las heridas abiertas por la guerra civil y restablecer las condiciones para que el país regrese a una situación de paz interior y progreso.

El Gobierno italiano estima su deber interpretar estos sentimientos aquí en este supremo recinto mundial.

Italia, que identifica a las Naciones Unidas como organismo supremo e imparcial de control y guía de la comunidad internacional, desde el comienzo vio, en la evolución de la crisis libanesa, una oportunidad importante para que ese papel de las Naciones Unidas pudiera confirmarse de manera eficaz y concreta.

Lo que está en juego en el Líbano no son solamente objetivos - aunque fundamentales - de orden humanitario, como la protección de los pobladores civiles inocentes e inermes y de los refugiados palestinos indefensos; también está en juego un principio político de vital importancia, a saber, la supervivencia de un Estado pequeño pero muy noble, que es Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas y cuya unidad e integridad territorial se encuentran hoy en grave peligro, un país que se interroga ansiosamente sobre su futuro.

Cuando el Gobierno italiano decidió, en el mes de agosto y después en septiembre de 1982, enviar un contingente militar al Líbano ante una apremiante solicitud del Gobierno libanés y contando - es necesario repetirlo - con el acuerdo pleno de todas las partes involucradas, hizo notar desde el principio que adoptaba tal medida después de haber comprobado la imposibilidad de que se emplazara una fuerza de las Naciones Unidas.

Este concepto fue expresado de manera constante y coherente por el Gobierno italiano a todos los niveles y en distintas circunstancias, incluso en el seno de este Consejo.

Italia siempre ha considerado que una fuerza de las Naciones Unidas hubiera podido mejor que cualquier otra cumplir las tareas que consideramos esenciales. Pero era evidente que, en ausencia de una posible iniciativa de las Naciones Unidas, Italia - sobre la base de una ponderada evaluación de sus responsabilidades y de la solidaridad que nos une, como país mediterráneo, al Medio Oriente - no podía sino asumir el papel que ha cumplido eficazmente en el cuadro de la fuerza multinacional - el cual le ha valido a nuestro país el reconocimiento y aprecio unánimes de todas las partes interesadas - para solucionar los problemas políticos y humanitarios que consideramos esenciales y urgentes. El contingente italiano en particular, en el cuadro de actividad de la fuerza multinacional, ha realizado una tarea insustituible de protección a los campamentos palestinos, de contacto imparcial con todas las partes y de asistencia, también imparcial, en materia hospitalaria y de primeros auxilios a los sectores más necesitados de la población de Beirut.

Italia decidió, pues, el envío de su contingente en el espíritu de su propia adhesión sincera a las Naciones Unidas, manteniendo el mayor contacto posible con los cuadros de la Organización a la espera de que el envío al Líbano de una fuerza de las Naciones Unidas - que representa la solución principal - fuese posible. En ese contexto, en diciembre de 1983 dimos nuestro apoyo a las gestiones llevadas a cabo por el entonces Presidente del Consejo de Seguridad, Sr. van der Stoep, tendientes a reforzar el grupo de observadores de las Naciones Unidas en Beirut. En ese mismo espíritu, el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, al cabo de numerosos contactos anteriores y recientemente en ocasión de su encuentro en enero

último con el Secretario General, insistió en la necesidad de que maduren las condiciones para que la fuerza multinacional de Beirut sea reemplazada en sus tareas por una presencia de las Naciones Unidas. Esta tesis, que es la nuestra, fue reafirmada por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores en los múltiples contactos bilaterales que acaba de llevar a cabo con los países más interesados en la crisis libanesa.

Hoy, más que nunca antes, Italia está convencida de que de ahora en adelante esta exigencia no puede sufrir más demora. Nuestra posición no se inspira en el deseo de apartarnos del compromiso de solidaridad y de ayuda, que siempre consideramos valedero, respecto de un país en dificultades y tan cercano al nuestro. Nuestra posición es más bien dictada por la comprobación de que el marco político libanés se ha deteriorado aún más, hasta el punto en que resulta necesaria la intervención urgente de las Naciones Unidas como expresión suprema de la comunidad internacional, para la salvaguardia de los intereses humanitarios y políticos por los que Italia y los demás países de la fuerza multinacional han aportado sus contribuciones respectivas, y a los cuales consideramos valiosos. El proceso de conciliación nacional, que comenzó en Ginebra bajo auspicios bastante prometedores, no fue continuado. En consecuencia, nos parece que el ejército libanés, que es fundamental para la reconstitución del país, hasta ahora no ha llegado a representar plenamente y de manera eficaz a la comunidad nacional en su conjunto.

Ha llegado el momento de que todos nosotros nos preguntemos, con sentido de responsabilidad y con visión lúcida de la historia, si las Naciones Unidas pueden mantenerse pasivas e inertes ante las perspectivas tan inquietantes que ha abierto la crisis actual en el Líbano. Ha llegado el momento de demostrar a esta parte de la opinión pública mundial, que dirige los ojos hacia las Naciones Unidas con esperanza y confianza, que nuestra Organización es efectivamente capaz de cumplir sus tareas institucionales, es decir, de estampar a la vida internacional una marca de paz, humanidad y justicia.

Renunciar a esa exigencia significaría resignarse a un juicio restrictivo y limitativo de las Naciones Unidas y, en definitiva, de nosotros mismos, un juicio en que la historia, e incluso la historia de los acontecimientos políticos, nos pediría cuentas.

Las modalidades del emplazamiento y el envío a Beirut de una fuerza de las Naciones Unidas, su función y las tareas que debería desempeñar, deben naturalmente ser objeto de una evaluación muy cuidadosa. Ello sobre todo en relación con el objetivo de sustituir a la fuerza multinacional con el fin de asegurar, en interés de las poblaciones y de la situación libanesa en su conjunto, que se evite un vacío peligroso.



A nuestro juicio, una presencia de las Naciones Unidas en la capital libanesa debe considerarse también en relación con el problema del restablecimiento total de la soberanía libanesa, comenzando con la aplicación de la resolución 520 (1982) del Consejo de Seguridad y de otras resoluciones pertinentes.

En este momento de grave crisis para un noble país amigo, el Gobierno italiano confía en que el Consejo de Seguridad pueda cumplir su tarea esencial. El Gobierno de mi país está dispuesto a cooperar sinceramente.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Italia las amables palabras que dirigió a mi persona y a mi país.

Sr. MEESMAN (Países Bajos) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame sumarme a los que ya lo han felicitado por ocupar usted la Presidencia del Consejo y decir que nos complace profundamente ver a alguien de su experiencia y sentido de responsabilidad presidiendo el debate sobre una situación difícil y trágica en un país que durante muchos años se ha convertido en escenario de tanta violencia. También quiero agregar mi agradecimiento al representante de Nicaragua por la distinción con que presidió el Consejo durante el mes de enero.

Sr. Presidente: Antes de referirme al tema que figura en el orden del día, permítame transmitir por su intermedio al representante de la Unión Soviética las condolencias de mi país por el fallecimiento del Presidente del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Con profunda y creciente preocupación es que mi Gobierno ha seguido los últimos acontecimientos en Beirut y sus alrededores. En el curso de las últimas semanas la ciudad se ha visto sometida nuevamente a una amarga lucha que ha provocado enormes daños a su infraestructura. El Gobierno de mi país está particularmente consternado por las tremendas pérdidas de vidas humanas durante la serie más reciente de hostilidades. Por consiguiente, instamos a todas las partes interesadas a que se abstengan inmediatamente de usar la fuerza y a que convengan rápidamente en una cesación del fuego que deberían después respetar escrupulosamente, pues no podemos esperar la restauración de un cierto grado de orden público en Beirut mientras continúa la lucha que sólo puede conducir al aumento del caos y la anarquía. También exhortamos a todos los interesados

a que faciliten las actividades del Comité Internacional de la Cruz Roja, del Coordinador de las Naciones Unidas de Asistencia para la Reconstrucción y el Desarrollo del Líbano y de todos los organismos de las Naciones Unidas interesados en las actividades humanitarias de la región.

No obstante, no es exclusivamente por razones humanitarias que recalcamos la necesidad de una cesación del fuego rápida y efectiva en la zona de Beirut. Esta cesación del fuego también debería conducir a una pronta reanudación del proceso de conciliación interna en el Líbano, que comenzó el año pasado en Ginebra. Hemos acogido con beneplácito esas primeras medidas adoptadas en Ginebra, e instamos a todas las partes interesadas a que reanuden sin más dilación el proceso de conciliación y negociación destinado a la creación de un Gobierno que disfrute del apoyo nacional más amplio posible y que ejerza su autoridad en todo el territorio del Líbano. Ese Gobierno se encontraría en una posición mucho más sólida para afirmar su autoridad y lograr el objetivo deseado de un retiro total de todas las fuerzas no libanesas y no autorizadas del territorio libanés. La posición de mi Gobierno sobre este asunto no ha cambiado: apoyamos plenamente la integridad territorial, la unidad, la soberanía y la independencia del Líbano, y es evidente que ello exige el retiro de todas las fuerzas extranjeras no autorizadas que se encuentran en el país.

Sr. Presidente: Todos sabemos que bajo su muy capaz dirección los miembros del Consejo han venido deliberando activamente en los últimos días la actual situación trágica existente en Beirut. Ayer, el representante de Francia propuso el despliegue en la zona de Beirut de una fuerza de las Naciones Unidas que ocuparía el lugar de las fuerzas multinacionales que se encuentran destacadas actualmente en la zona. Teniendo en cuenta que la grave situación imperante en el Líbano pone en peligro la paz y la seguridad en la región, creemos firmemente que todas las partes interesadas tienen el deber de examinar con toda seriedad los medios y arbitrios en virtud de los cuales las Naciones Unidas pudieran ayudar al logro de una situación más estable en la zona de Beirut. El problema más apremiante de que debe ocuparse el Consejo ahora es evitar un deterioro ulterior, ayudando a lograr una cesación del fuego efectiva en esa ciudad.

Convenimos con el Secretario General en que las Naciones Unidas están en posición de proporcionar al Líbano la asistencia necesaria para vigilar esa cesación del fuego y preservar la paz en la zona. En su conferencia de prensa del 21 de diciembre del año pasado el Secretario General manifestó su opinión de que

las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz constituyen tal vez la mejor forma de preservar la paz en el Líbano. En esa oportunidad, el Secretario General hizo sus observaciones con referencia directa a la situación imperante en Beirut, donde las fuerzas multinacionales habían encontrado grandes dificultades para cumplir su misión. Mi Gobierno comparte cabalmente las opiniones del Secretario General, y pensamos que ya es hora de volver a examinar las posibilidades que tendrían las Naciones Unidas de efectuar una contribución más significativa para mejorar la situación en Beirut.

La experiencia de las fuerzas multinacionales también nos sirve de ejemplo para no embarcarnos demasiado apresuradamente en una misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en esa región. En varias ocasiones, el Secretario General ha señalado con toda claridad las condiciones bajo las cuales las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben llevar a cabo efectivamente su misión. Primero, las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deberían emplazarse con el permiso del país huésped y el consentimiento de todas las partes involucradas. Segundo, cualquier misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debería recibir un mandato claramente definido. Tercero, tales fuerzas requieren la aprobación y el respaldo pleno del Consejo de Seguridad. Teniendo en cuenta estas importantes condiciones de índole general, mi Gobierno está dispuesto a apoyar toda propuesta constructiva que conduzca a una cesación del fuego estable y efectiva en Beirut.

A este respecto, deseamos recalcar una vez más la importancia primordial que tiene la pronta reanudación del proceso de concordia interna entre todas las facciones libanesas, sin lo cual mucho me temo que las perspectivas de paz en este país desgarrado por la guerra sigan siendo precarias. No obstante, pensamos que las Naciones Unidas pueden desempeñar una función útil para tratar de crear condiciones favorables a fin de que pueda reanudarse con éxito y concluir rápidamente, como es de esperar, este proceso de conciliación interna.

En este sentido, deseo expresar mi agradecimiento por las sugerencias que acaba de formular el representante del Reino Unido sobre algunas medidas limitadas que se podrían adoptar casi de inmediato. Como indicó, esto no debería en forma alguna reemplazar a propuestas de mayor alcance sobre las que el Consejo pudiera llegar a un acuerdo en una etapa posterior. Sin embargo, estimamos que, en las actuales circunstancias, inclusive algunas medidas limitadas podrían servir ahora a guisa de medidas provisionales.

Por último, esperamos que, teniendo en cuenta la grave situación que impera en Beirut, ninguno de los miembros del Consejo, consciente de su responsabilidad colectiva e individual ante la continuación de las condiciones intolerables que vive en la actualidad esta ciudad, ponga obstáculos a cualquier sugerencia destinada a permitir que las Naciones Unidas realicen un aporte significativo para mejorar la situación en la región.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de los Países Bajos las amables palabras que me ha dirigido.

No hay más oradores inscriptos para esta sesión. La fecha de la próxima sesión para seguir examinando el tema que figura en el orden del día del Consejo será comunicada por la Secretaría.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.